

2 Timoteo: Introducción General

Pastor: Juan José Pérez

Julio 5, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

LA CARTA EN GENERAL

Pablo escribió 1 Timoteo mientras viajaba, esperando poder visitar a Timoteo en Éfeso (1 Timoteo 3:14-15). En dicha carta, como vimos en la serie anterior, titulada “Columna y Baluarte de la Verdad”, el apóstol proveyó al joven discípulo instrucción sobre como deben conducirse las cosas en la casa de Dios. De manera particular se trataron cosas como la defensa de la verdad, la oración corporativa, el papel de la mujer en la iglesia, la elección de los ancianos y diáconos, la función de los ministros, el cuidado para con las viudas, etc. En esta segunda carta, Pablo se enfoca en el ministerio personal de Timoteo más que en el orden de la iglesia.

EL AUTOR DEL LIBRO

El autor de esta carta es Pablo, quien estaba ya anciano, y quien languidecía en una oscura y húmeda celda de Roma, de la cual no habrá escapatoria, sino muerte segura. Basados en los datos provistos por esta misma carta, parecería que Pablo ya había recibido un veredicto final (4:16-18); ahora esperaba ser ejecutado pronto:

“Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado” (4:6).

Sus trabajos apostólicos habían llegado a su fin, por lo que él dice “**He acabado la carrera**” (2 Timoteo 4:7). Pero ahora debe terminar de preparar el relevo para su partida. Es por esta razón que esta carta es tan conmovedora.

EL RECEPTOR DEL LIBRO

El receptor de la carta es Timoteo, el joven, frágil y enfermizo discípulo de Pablo. Timoteo nació en Listra. En 2ª de Timoteo 1:5 se nos dice que era hijo de una mujer llamada Eunice y nieto de una mujer llamada Loida, de quienes recibió una fe no fingida; su padre era griego. El primer encuentro entre Pablo y Timoteo se nos narra en Hechos 16 en la ciudad de Listra. Los hermanos que estaban en Listra y en Iconio daban buen testimonio de Timoteo. Pablo entonces quiso que el joven lo acompañara, para lo cual primero lo circuncidó debido a que su padre no era judío, sino griego. En ese momento se unió a Pablo en su segundo viaje misionero, y desde ese momento el apóstol Pablo lo consideró como un verdadero hijo en la fe. En las dos epístolas que Pablo escribió a

Timoteo se resalta que el apóstol había recibido profecías acerca de Timoteo y a través de estas sabía con certeza que Timoteo había sido escogido por Dios para ser un líder de la iglesia. Pablo le recuerda a Timoteo estas profecías para animarlo y sabía que por ser un pastor joven tenía que afrontar muchas batallas, sin embargo, si Timoteo recordaba que Dios mismo lo había llamado al liderazgo, sería fortalecido para pelear la buena batalla.

EL PROPÓSITO DE LIBRO

Pablo escribe esta carta a Timoteo con la firme convicción de que ya la hora de su partida había llegado, así que, anima a su hijo en la fe a seguir con la antorcha; le correspondía ahora preservar lo que había recibido de Pablo, es decir, el bendito evangelio de Jesucristo, y transmitirlo a futuras generaciones. Para esto, Timoteo debía seleccionar hombres calificados, tanto en dones como en el carácter:

“Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2:2).

En vista del propósito expreso de Pablo de preservar y transmitir el evangelio, esta carta a está saturada del evangelio, que es su tema central.

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO¹

Y De manera particular vamos a ver dos cosas a lo largo de la carta con relación al evangelio: Lo que Pablo enseña sobre el evangelio y lo que Pablo esperaba que Timoteo hiciera con el evangelio. En lo que resta de este estudio introductorio, estudiaremos el primer asunto: Lo que pablo dice acerca del evangelio en esta carta.

¿Qué nos dice Pablo en términos generales acerca del evangelio? El capítulo 1, versos 9-10 resumen de manera magistral el mensaje evangélico:

“quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio”

Hay tres cosas que Pablo resalta sobre el evangelio que le había sido encomendado, y que ahora encomendaba a Timoteo:

¹ La estructura que seguiremos en la serie no es mía, sino del ministro anglicano ya fallecido John Sttrot, tal y como ha sido expuesta en su libro: Segunda Epístola A Timoteo.

a. Su esencia, es decir, lo que es. Hay tres cláusulas que resumen la esencia de las buenas noticias del evangelio: “nos ha salvado”, “nos llamó con llamamiento santo” y “sacó a la luz la vida y la inmortalidad”.

(1) En primer lugar, el evangelio tiene que ver con la buena noticia de que Dios “nos ha salvado” de la culpa de nuestro pecado. Independientemente del tamaño o el color de nuestras iniquidades, Dios las ha alejado de nosotros, así como es la distancia de la tierra a los cielos, y Dios las ha sepultado y echado a lo profundo del mar, prometiendo jamás volver a tener memoria de ellas. Pero el evangelio es más que perdón, pues ¿de qué sirve ser perdonados si seguimos siendo malos?, por tanto.

(2) El evangelio también tiene que ver con la buena noticia de que Dios “nos ha llamado con llamamiento santo”. ¿Con qué propósito? Las mismas Escrituras nos dicen que Dios nos ha llamado para ser santos (1 Tesalonicenses 4:7; 1 Corintios 1:2). Dicho de otro modo, en vista de que hemos sido santificados por el llamamiento de Dios, no solo hemos sido salvos de la culpa de nuestros pecados pasados, sino que también estamos siendo salvados del dominio del pecado diariamente. Y no solo esto,

(3) El evangelio también tiene que ver con la buena noticia de que un día la buena obra que Dios comenzó en nosotros, la terminará, cuando este cuerpo mortal se vista de inmortalidad, después de todo Dios “sacó a la luz la vida y la inmortalidad” (cf. 1:1). En resumen, el evangelio es la buena noticia de que Dios salva; pero dicha salvación no es solo pasada, sino también presente y futura.

b. Su origen, es decir, de donde viene: “no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad”. La gran salvación de que hoy tenemos no es una deuda de Dios para con nosotros, sino un regalo. El mismo nos concedió desde la eternidad pasada. Sobre esto ha dicho John Stott,

“Si queremos rastrear el río de salvación hasta su propio origen debemos mirar atrás, superando al tiempo y remontándonos a la eternidad pasada”.

Esta verdad nos lleva entonces al corazón mismo de la salvación planeada, es decir, de la elección y la predestinación. En Romanos 8:29 el mismo Pablo dice,

“Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos”.

Por Su gracia, y conforme a Su propósito eterno, la gran salvación que hoy disfrutamos nos fue dada en Cristo antes de nosotros haber nacido, antes de haber hecho bien o mal (cf. Romanos 9:11), antes de los tiempos de los siglos. Por tanto, es claro y evidente que no son nuestras obras la fuente de nuestra salvación, sino la gracia soberana y eterna de Dios, quien de antemano nos amo y predestinó para ser adoptados en Su familia.

c. Su fundamento, es decir, donde descansa: “**la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad... quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio**”. Según el texto, la salvación que hoy disfrutamos y que fue planeada para nosotros desde antes de la fundación del mundo descansa firmemente sobre la obra histórica realizada por Cristo Jesús en Su primera venida. Aunque Dios nos dio Su gracia en Cristo antes de la fundación del mundo, la manifestó en el tiempo por la aparición de Jesucristo, nuestro salvador. En otras palabras, mientras la entrega de la gracia fue eterna y secreta, la manifestación de la misma fue histórica y pública. Pero, ¿qué fue lo que hizo Cristo cuando apareció para manifestar el propósito eterno de Dios? La respuesta es doble:

(1) Por un lado, Cristo abolió la muerte. La muerte (en todos sus aspectos: física, espiritual y eterna) es la paga por el pecado (Rom. 6:23). Sin embargo, Jesucristo abolió la muerte. Eso no significa que la eliminó, pues la experiencia diaria nos dice otra cosa. Los pecadores aun siguen en delitos y pecados, y todos los seres humanos aun mueren físicamente. Mas aun, muchos van a experimentar la muerte segunda, una terrible descripción dada por Apocalipsis para referirse al infierno. En efecto, pablo había escrito que la abolición final de la muerte es un hecho futuro, cuando Cristo resucite a los Suyos, aplastando así al último enemigo, que es la muerte. Lo que se afirma en el texto es que en Su primera venida Cristo derrotó la muerte de forma decisiva y por tanto, su tiranía ha sido quebrada. El autor de Hebreos lo pone de la siguiente manera:

y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida (Hebreos 2:15).

Esa es la razón por la que Jesús dice que los que están en El, aunque estén muertos, no morirán eternamente (Juan 11:25-26), además de que no sufrirán daño de la muerte segunda (Apocalipsis 2:11; Jn. 5:24; 1 Juan 3:14). La muerte ha sido vencida, y evidencia de ello es que hace 2000 años, aquel que fue crucificado en el Gólgota, tres días después se levantó de la muerte, puesto que era imposible que El quedara bajo el dominio de ella (Hechos 2:24).

(2) Pero todo esto tiene una contraparte positiva, pues Cristo no solo abolió la muerte, sino que también sacó a la luz vida e inmortalidad. Aunque ya tenemos la vida eterna, la cual consiste en tener comunión con Dios y Su Hijo Jesucristo por

medio del Espíritu Santo, la salvación será consumada cuando este cuerpo mortal se vista de inmortalidad (1 Corintios 15:42, 52-54), cuando recibamos la adopción, la redención de nuestros cuerpos (Romanos 8:23). De modo que, aunque la muerte es una realidad, nuestras lápidas no deberían decir QDEP (que descanse en paz), sino CAM (Cristo abolió la muerte).

CONCLUSIÓN

En conclusión, “la preocupación de Pablo al escribir a Timoteo era con el evangelio, el depósito de la verdad que le había sido revelado y encomendado por Dios”. Este evangelio es presentado como una promesa de salvación, planificada por Dios antes de los siglos y lograda por la obra histórica y objetiva de Cristo. ¿Qué nos resta a la largo de la carta? Considerar lo que Pablo esperaba que Timoteo (y todos nosotros) hagamos con el evangelio. Siguiendo el bosquejo general de John Stott, tenemos cuatro encargos:

- Capítulo 1: El Encargo De Guardar El Evangelio: “Guarda, mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros, el tesoro que te ha sido encomendado” (1:14).
- Capítulo 2: El Encargo De Sufrir Por El Evangelio: “Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús... Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio; por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor; pero la palabra de Dios no está presa” (2:3,8,9).
- Capítulo 3: El Encargo De Perseverar En El Evangelio: “Pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido” (3:13-14).
- Capítulo 4: El Encargo De Proclamar El Evangelio: “Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción” (4:1-2).

El resto de la serie consiste en desarrollar cada uno de estos imperativos.

APLICACIONES

1. Si el evangelio es asumido en una generación, será negado e ignorado en la próxima. Debemos permanecer guardando, defendiendo y proclamando el evangelio.
2. Recuerda lo que se nos ha dicho acerca del evangelio. Nada debería movernos a mas gratitud y humildad que el hecho de saber que todo lo que disfrutamos hoy lo debemos a la gracia de Dios mostrada en al cruz de Cristo.

APÉNDICE

Seis Descripciones Del Evangelio En la Carta

Tomado del libro 1-2 Timoteo y Tito de D. Platt, T. Merida y D. Akin

a. El evangelio es cristológico. El es el personaje central, el héroe del evangelio. “según la promesa de vida en Cristo Jesús” (1:1); “Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio” (2:8).

b. El evangelio es escritural, pues está basado en las Escrituras: “14 Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido; 15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. 16 Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (3:14-17).

c. El evangelio es histórico: “quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio” (v.v. 9-10).

d. El evangelio es doctrinal. No es solo el ABC, sino también el A-Z. 2 Timoteo nos habla de muchas doctrinas importantes:

- i. La promesa de vida (1:1)
- ii. La gracia soberana de Dios (1:9)
- iii. La victoria de Cristo sobre la muerte (1:10)
- iv. La presencia habitante del Espíritu (1:14)
- v. La persona y la obra de Cristo (2:8)
- vi. La elección (2:10,19)
- vii. La glorificación (2:10)

- viii. La unión con Cristo (2:11)
- ix. El arrepentimiento (2:25)
- x. Las recompensas futuras (4:8)

e. El evangelio es personal: “Porque tengo presente la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (1:5); “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe” (4:7).

f. El evangelio es práctico: “a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra”.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Mientras en la primera carta Pablo se enfocó en el orden de la I_____, en la segunda, se enfocó en el ministerio P_____ de Timoteo.

2. Cuando Pablo escribió esta carta, había recibido ya un veredicto final y estaba listo para ser E_____ (4:16-18; 4:6).

3. El propósito del libro es animar a T_____, su hijo en la fe, a P_____ y T_____ el evangelio a las futuras generaciones.

4. En esencia, el evangelio es la buena noticia de S_____, de la C_____, del D_____ y de la C_____ del pecado.

5. La fuente de la salvación no son nuestras O_____, sino la G_____ S_____ de Dios, la cual nos fue dada en la E_____.

6. La base de la salvación es la obra terminada de Cristo, quien por su muerte D_____ la muerte, y quien por Su resurrección, sacó a la luz, V_____ e I_____.

7. El encargo a Timoteo se resume en cuatro palabras:

8. G_____

9. S_____

10. P_____

11. P_____

AMÉN